

EN LA QUIETUD DEL VALLE

por

Lorenzo Dagnino Pastore

PRIMERA PARTE

I

Por el largo camino solitario, siguiendo la huella profunda abierta con las dantás anchas de viejos carretones, avanzaba sin fuerzas la pobre mujer, arrastrando casi al pequeño de la mano. Era alta, delgada, rubia, muy rubia, de abundante cabellera y ojos de azul purísimo; sus labios pequeños, cerrados ocultaban dientes blancos y uniformes y al separarse ponían en las mejillas dos hoyuelos tentadores; el largo y níveo cuello en armonía de líneas con el cuerpo flexible completaba su belleza, empeñada en esconderte bajo su destenido traje de sarga.

Caminaba despacio, fatigada, revelando el sufrimiento que se adivinaba en la palidez intensa de la cara, en los labios faltos de color, en las profundas ojeras que agrandaban sus ojos de mirar tranquilo.

El chico se detuvo, aprisionando entre sus brazos tiernos la cintura de la madre.

—Mama... tengo hambre — dijo débilmente como en un ruego.

La madre suspiró y no debió tener valor para responder; se limitó a acariciar los bucles de oro del nene, que insistió:

— Dame pan...

Corrian por las mejillas de la señora gruesas lágrimas.

— Por qué lloras, mamiña?

— Por nada, Jorge.

— Falta mucho, para encontrar a papito?

La pregunta animó a la madre, a cuyos labios llegó una mentira piadosa:

— No, y además, muy pronto llegaremos a una estancia y tendrás pan.

Volvieron a andar. Cerca, en un recodo del camino, abrigada por un monte tupido, se distinguía una casa de paredes blancas y techos rojos.

Con la mirada clavada allí, caminaban a paso lento, alejándose más y más de Ibicuy. Hacía una semana que Berta Dimer había abandonado Buenos Aires, donde nació en un humilde hogar polaco.

Llevó una infancia sin sobresaltos y una juventud feliz. Cuando aún no tenía veinte años se convirtió en la esposa de Joelle Dimer, inteligente músico emigrado de Polonia por cuestiones de política y que vertía en su arte, junto con su dolor, la alegría de lejanos y azules ensueños.

Y con el compañero que el destino le había reservado vivió en su pequeño hogar, alegrado por Jorge, su único hijo, un chico rubio y bueno como sus padres.

Así pasaron más de diez años. Fueron tiempos tranquilos, de una vida apacible, en aquel nido donde las riquezas eran reemplazadas por el amor.

Después, las primeras sombras llegaron a la modesta casa y pronto sus habitantes sufrieron de inquietudes, de grandes desdichas.

El comienzo de la guerra determinó un éxodo de emigrados y la empresa artística que apoyaba a Dimer, le impuso la condición de volver a su patria a tomar las armas. Negóse a aceptar la imposición y con ello comenzó su calvario.

"AMOR SUBLIME"

Novela inédita y original de Luis Barrantes Molina

Saliéndose esta obra del camino trillado de lo vulgar, y llevando al escenario del libro de recreo las eternas preocupaciones del salario y de la lucha de clases, logra mantener creciente tensión la curiosidad del lector merced a la variedad de intrigas que se elaboran, al vigor de los personajes, a las violencias de las pasiones que se pintan en su crudo realismo, a la viveza de los diálogos y a la riqueza del estilo,

. Precio: \$ 0.70.

Editorial Bavarro, Sarmiento 805

